

Trayectorias laborales y condiciones de trabajo de las juventudes latinoamericanas: abordajes desde la sociología del trabajo a inicios del siglo XXI

Luis Antonio Mata Zúñiga y Mariana Busso

Introducción

El presente capítulo expone algunos de los principales debates sobre la relación jóvenes y trabajo en América Latina suscitados en el campo de la sociología del trabajo durante las primeras dos décadas del siglo XXI. En una región signada por la desigualdad social y con un mercado de trabajo caracterizado por altos índices de informalidad y precariedad laboral, las problemáticas asociadas a las experiencias

de personas jóvenes han generado numerosos estudios en el seno de la sociología del trabajo latinoamericana. Para organizar la amplia bibliografía sobre el tema, presentaremos el estado de la cuestión en torno a dos grandes ejes de análisis: las trayectorias laborales de jóvenes y sus condiciones de trabajo, en las que se destaca la precariedad laboral.

En relación con ambas problemáticas, el texto indaga en estudios que buscan dar respuesta a cuáles son las principales rupturas, crisis y espacios de oportunidad que, desde la condición juvenil, han surgido en los últimos años de cara al mercado de trabajo. Es decir, recupera estudios sociológicos que han abordado la problemática de la juventud y su relación con el trabajo y el empleo en los cuales se analiza particularmente la construcción de experiencias, significados y subjetividades laborales y/o se analizan en profundidad las desigualdades sociales y de género vinculadas a distintas inserciones en el mundo del trabajo. En definitiva, el presente capítulo permitirá no solo hacer un balance en el interior del campo de los estudios del trabajo, sino también vislumbrar de qué manera la sociología del trabajo ha aportado a los estudios en juventud en términos teóricos y metodológicos.

Cabe destacar que en Latinoamérica las condiciones de trabajo desiguales experimentadas por las juventudes han sido objeto de buena parte de las investigaciones que abordan la relación jóvenes y trabajo a través de distintas perspectivas teóricas y metodológicas, como veremos en el próximo apartado. Sin embargo, dicha temática ha despertado un creciente interés más allá de la región. En ese sentido se observa una marcada preocupación internacional a propósito del incremento de jóvenes que no estudian, no trabajan y no reciben formación técnica o vocacional (NEET¹, por sus siglas en inglés, también conocidos como *NiNis* en Hispanoamérica). En 2020, antes del inicio de la pandemia por COVID-19, más de un quinto (22,4 por ciento) de jóvenes de entre 15 y 24 años a nivel global se encontraban

¹ Neither in Employment, Education or Training (NEET).

en esa situación, y entre dos y tres de esos jóvenes eran mujeres (OIT, 2020). Si a este dato sumamos que más de la mitad del trabajo en América Latina es informal (Salazar-Xirinachs y Chacaltana, 2019) y que el mayor porcentaje de trabajadores informales se encuentra entre las personas jóvenes (OIT, 2020) resulta evidente que la relación jóvenes y trabajo en el siglo XXI describe graves problemas de articulación con los procesos de tránsito a la vida adulta, así como con las instituciones encargadas de regular y propiciar dichas trayectorias y tránsitos de manera eficiente y regular.

Las dos problemáticas analizadas en este capítulo son ejes de debates e intercambios académicos en toda la región y se encuentran presentes en gran parte de la literatura del campo. De ninguna manera este recorte busca ser exhaustivo de todos los debates académicos acaecidos en América Latina sobre la relación jóvenes y trabajo desde los albores del siglo XXI. Por el contrario, busca reponer problemáticas que han propiciado numerosas investigaciones y se han convertido en núcleos de intercambios académicos sobre el tema en el seno de las ciencias del trabajo latinoamericanas, y en las que se conjugan distintas aproximaciones teórico-metodológicas.

Para ello se ha relevado bibliografía especializada editada a partir del año 2000, las principales revistas científicas del campo y ponencias presentadas en encuentros, congresos y jornadas científicas reconocidas de la región (ALAS, ALAST, CLACSO). Asimismo, se consideran relevantes las publicaciones de instituciones gubernamentales y de organismos internacionales, como CEPAL, OIT, entre otras, que generan fuentes de información retomadas en el ámbito académico. El recorte temporal busca dar continuidad a los aportes ofrecidos por el primer *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (De la Garza, 2000)².

El capítulo se encuentra organizado en tres apartados. En el primero se indaga cómo ha sido abordada la problemática de las tra-

² A pesar de que en dicha publicación no hubo un capítulo dedicado específicamente a esta problemática, en distintos pasajes de la obra se hace mención a “los jóvenes” como uno de los actores vulnerables del mercado laboral.

yectorias laborales de jóvenes en América Latina, para lo cual se presentan dos perspectivas teóricas frecuentemente movilizadas: los enfoques de curso de vida y biográfico. Luego, en el segundo apartado, se busca relevar de forma sucinta la amplia producción sobre las condiciones laborales de este grupo etario, centrando el análisis en estudios sobre la precariedad del trabajo de las juventudes latinoamericanas. El artículo finaliza con un balance de este campo de indagación en el cual se señalan ciertos consensos que parecerían recurrentes en la bibliografía en el transcurso de las dos primeras décadas del siglo XXI, como así también algunos desafíos vigentes para quienes buscamos seguir aportando a la comprensión de la realidad laboral de las juventudes de la región.

El estudio de las trayectorias laborales: enfoques teóricos y análisis situados

Los estudios sobre la realidad laboral de las juventudes latinoamericanas configuran un campo de exploración que data de las últimas décadas del siglo XX. Desde entonces, el análisis de la participación de las personas jóvenes en el mundo del trabajo fue reconociendo la necesidad de dar cuenta de procesos biográficos e históricos, a la luz de distintos prismas teóricos. Con ese objetivo proliferaron las investigaciones sobre trayectorias laborales de jóvenes en América Latina, en las que han tenido particular relevancia dos enfoques surgidos en otras latitudes: los de *curso de vida* y *biográfico*, los cuales se proponen como herramientas que exceden el análisis de las juventudes.

El primero tiene sus orígenes en la década de 1970 y reconoce como aportes fundamentales los de Glen Elder³ en sociología y de

³ Profesor-investigador emérito de sociología de la University of North Carolina en Chapel Hill. Sus intereses de investigación han estado orientados a la psicología social, la sociología, la demografía y, particularmente, al desarrollo del enfoque de investigación sobre curso de vida.

Hareven en historia (Blanco, 2011). También conocido como “ciclo vital” o “paradigma de transcurso de vida” (Sánchez Salgado, 2000), se ha nutrido de diferentes campos y múltiples disciplinas de conocimiento, entre las que es posible observar la sociodemografía (Blanco, 2002; Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Goldani, 1990, 2005; Parrado y Cerrutti, 2003; Tuirán, 1999, 2021) el objetivo central es analizar el entrelazamiento de algunas de las trayectorias vitales fundamentales (escolar, laboral, conyugal y reproductiva y la sociología del envejecimiento y la psicología (de Gastron y Oddone, 2008; Sánchez Salgado, 2000), entre otras.

En particular, el enfoque teórico-metodológico de curso de vida en América Latina encuentra en sus antecedentes una importante relación con la Universidad de Texas a través de la demografía. Tal como precisa Mercedes Blanco (2011) en su investigación, varios autores de la región (Marcela Cerrutti en Argentina; Ana María Goldani en Brasil; Norma Ojeda y Rodolfo Tuirán en México) realizaron estudios de posgrado en esta Universidad y buena parte de sus investigaciones han incluido este enfoque, así como el uso de fuentes longitudinales; además de influir en otros autores cuyas obras también son referidas en este texto.

El enfoque de curso de vida parte de cinco principios fundamentales (Elder et al., 2003):

- 1) el *principio del desarrollo a lo largo de la vida*: para entender procesos de desarrollo en la vida de las personas resulta preciso abordar una perspectiva de largo plazo. “El desarrollo no concluye a los 18 años. Los adultos pueden y experimentan cambios fundamentales -biológicos, psicológicos, sociales- que son significativos desde el punto de vista del desarrollo” (Elder et al., 2003, p. 11).
- 2) El *principio de la agencia*: los individuos construyen su propio curso de vida a través de opciones y acciones que asumen con las oportunidades y restricciones históricas propias de sus circunstancias sociales.

- 3) El *principio del tiempo y lugar*: el curso de vida de los individuos está incrustado en y moldeado por su tiempo histórico y por los lugares que le toca experimentar.
- 4) El *principio del timing*: los antecedentes y consecuencias del desarrollo en las transiciones, eventos y patrones de conducta en la vida de las personas varían de acuerdo con el momento en que suceden. Un mismo evento (salida de la escuela, tener un hijo, ingresar a trabajar) tendrá un efecto muy diferente en la vida de cada individuo dependiendo de la edad, circunstancias y condiciones particulares en que ocurra.
- 5) El *principio de las vidas interconectadas*: existe una interdependencia sociohistórica que conecta la vida de las personas y su influencia se expresa a través de una red de relaciones compartida. Permite observar la relación que mantiene la trayectoria de un mismo individuo respecto de otros, así como con otros grupos. A partir de este principio se han podido investigar procesos de tránsito e inserción entre diferentes eventos de desarrollo, como escuela-trabajo, familia-trabajo, familia-escuela; así como la manera en que el cúmulo de relaciones se articula en la vida de las personas (familiares, amigos, maestros y estudiantes, entre compañeros de trabajo, etc.) (Elder y Shanahan, 2007) e incide en sus posibilidades de transición hacia diferentes estadios sociales.

A partir de estos cinco principios se sugiere que las trayectorias de vida, las transiciones entre distintos eventos y la capacidad de decisión de las personas se ven influenciadas por la organización social. En ese sentido, se alude a la existencia, idealmente, de un calendario normativo que marca cuándo llevar a cabo ciertas actividades (como incorporarse al mercado laboral, casarse, tener hijos o jubilarse) y asumir ciertos roles (como estudiante, trabajador, padre o madre). Además, es importante tener en cuenta cómo este tiempo socialmente acordado se relaciona con el tiempo histórico y el cambio a través de distintas generaciones. El enfoque de curso de vida busca estudiar estas trayectorias y transiciones en contextos específicos

(sociales, económicos, culturales, geográficos e históricos) a largo plazo, y cómo influyen en la reproducción del mundo social y de los individuos (Elder et al., 2003). Para ello, este enfoque suele utilizar análisis cuantitativos de cohortes generacionales, trayectorias y patrones sociodemográficos.

Dicho enfoque, además de considerar la fuerza de las estructuras sociales, alude a la capacidad de agencia por parte de las personas para hacerles frente; ello permite comprender la formación de múltiples trayectorias que revelan ciertos comportamientos demográficos en el tiempo, y a su vez, que los procesos de tránsito entre diferentes cambios sociales no son estáticos y tampoco se encuentran predeterminados por un orden sucesivo; por el contrario, pueden ocurrir de manera simultánea, o bien con mayor aceleración o retraso en contextos particulares. Al poner su atención en los comportamientos demográficos de las personas, el enfoque de curso de vida identifica los cambios que se están produciendo en relación con las edades, al observar las diferencias por región geográfica, contextos socioeconómicos y cambios culturales, entre otros.

A través de este enfoque es posible analizar la trayectoria desde una perspectiva macrosociológica, que tenga en cuenta la manera en que las estructuras sociales y políticas laborales inciden en el curso de vida laboral de las personas. Sin embargo, también se puede abordar la trayectoria desde una perspectiva microsociológica, que analice cómo los individuos construyen y orientan su carrera a lo largo del tiempo. En este punto resulta necesario distinguir entre los conceptos de *trayectoria* e *itinerario o recorrido biográfico* en la literatura de la sociología del trabajo. Mientras que la trayectoria se refiere a la secuencia general de trabajos y transiciones laborales llevadas a cabo por una persona a lo largo de su carrera (Jiménez Vásquez, 2009), los conceptos de itinerario o recorrido se refieren a la secuencia de experiencias vitales asociadas a puestos de trabajo y actividades profesionales que contribuyen en la configuración de la identidad de una persona (Casal et al., 2006b), incluyendo la construcción de horizontes de futuro, aspiraciones, valoraciones,

significados y emociones asociadas al trabajo. En este sentido, el itinerario o recorrido biográfico no se limita al ámbito laboral; corresponde también a otras esferas de participación, como la familiar, la educativa y la social, que permiten un mejor conocimiento de los contextos situados desde donde las personas toman sus decisiones laborales en respuesta a determinadas oportunidades, necesidades económicas y preferencias personales.

Ambos conceptos están relacionados, en la medida en que la trayectoria laboral es una parte del itinerario o recorrido biográfico, pero no lo determina por completo. Ambos son importantes para comprender el desarrollo laboral de las personas, así como para analizar las tendencias y desafíos en el mercado de trabajo desde distintas perspectivas. Es necesario entender que no hay un concepto mejor que otro, ya que ambos tienen un valor teórico y metodológico distintivo en el estudio de las vidas laborales.

A propósito de los cambios y momentos de coyuntura en la trayectoria laboral de las personas, son la edad y el mundo del trabajo marcadores particularmente relevantes. El trabajo, como organizador de la vida social y, al mismo tiempo, de la vida cotidiana (Schutz y Luckmann, 1973); mientras que la edad, además de comprender la dimensión biológica y psicológica del desarrollo humano, también corresponde al lugar que socialmente los individuos deberían ocupar en determinado período de sus vidas, de acuerdo con los ordenamientos impuestos y en particular, al momento en que las personas “deben” trabajar y producir. En este sentido, para entender la relación entre jóvenes y trabajo recuperamos teóricamente la *condición juvenil* como una herramienta analítica que posibilita

analizar, de un lado, el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define lo que es ‘ser joven’ y, de otro, los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales (Reguillo, 2010, p. 402).

La condición juvenil, desde la óptica de Reguillo, responde así a un conjunto multidimensional de formas culturales “acordadas” desde

el mundo adulto, encargadas de definir, establecer límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de las y los jóvenes; así como a la forma específica en que las personas jóvenes recuperan dichos ordenamientos y discursos desde sus contextos situados. Es mediante estos ordenamientos y discursos adultos que se definen tiempo y espacio “acordados” en trayectorias con calendarios normativos para la participación en el mundo del trabajo. Aunque, claro está, este tiempo y espacio de ingreso y relación con lo laboral depende de los contextos y condiciones particulares que experimentan las juventudes en su heterogeneidad; de ahí que conceptos como itinerario y recorrido han permitido problematizar los conceptos de trayectoria y transición al hacer visibles diversas estrategias de incorporación al mercado de trabajo, a través de gramáticas juveniles situadas. En este sentido, lecturas como la que nos proponen Reguillo (2010) y Miranda y Corica (2018), entre otras, dan cuenta de la necesidad de discutir el enfoque de curso de vida a fin de comprender los problemas asociados a la relación jóvenes y trabajo como eventos de transición basados en un calendario normativo bien definido, frente a la ausencia de marcos regulatorios clásicos de transición que doten de sentido al conjunto de acciones desarrolladas por los jóvenes en sus trayectorias laborales.

Distinto al enfoque estadounidense de curso de vida, existe otra perspectiva usualmente descrita como *enfoque biográfico* para el estudio de las trayectorias; desarrollada inicialmente por el Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona, centra sus estudios en las relaciones entre los sistemas formativos y los sistemas productivos. De esa manera se propone construir un marco comprensivo de la evolución de los sistemas y dispositivos de producción desde un punto de vista metodológico de la perspectiva longitudinal y biográfica para construir, comprender y analizar los itinerarios y las trayectorias formativas y de inserción laboral de los individuos, en particular de las personas jóvenes. En este sentido, es posible afirmar que dicha perspectiva re-

sulta hasta cierto punto complementaria a la de curso de vida, en tanto que recupera aspectos particulares a nivel micro.

Desde el enfoque biográfico, autores como Joaquim Casal (1996) estudian las transiciones de los jóvenes al mercado de trabajo a partir de tres estadios secuenciales: jóvenes-estudiantes, jóvenes en busca de su primer trabajo y jóvenes-trabajadores. Desde esta lectura, la juventud transita por instituciones fundamentales como escuela y trabajo para alcanzar la adultez, así como condiciones de estabilidad laboral, familiar y de ciudadanía (Casal et al., 2006a). Es en este transitar de aproximaciones sucesivas, no exentas de sobresaltos, regresiones y situaciones particulares, que la condición juvenil encuentra sentido en el estudio de las transiciones y trayectorias laborales, al mismo tiempo que da sentido a la idea de recorrido. Esta supone una red de caminos a elegir -algunos marcados, otros por hacer- en cuyos cruces las personas tienen que definir sus propios recorridos (Weiss, 2012); en sus propios términos y desde los espacios de posibilidad que disponen. El elemento central del enfoque biográfico entre jóvenes y trabajo corresponde al principio de emancipación, que forma parte de los procesos de transición a la adultez. En él se incluyen tanto la relación con las instituciones (familia-escuela-trabajo), así como los procesos biográficos de socialización del sujeto joven, centrados fundamentalmente en sus experiencias, reflexiones, significados, estrategias y construcciones de futuro.

Desde esta perspectiva la trayectoria laboral es entendida como un entramado de relaciones que incluye el contexto sociohistórico, la relación con los dispositivos institucionales y los procesos biográficos de socialización, que en suma estructuran un “sistema de transición” hacia la vida adulta y productiva (Casal, 1996). Dicha perspectiva procura reconstruir las transiciones entre diferentes eventos sociales a partir de la interpretación de las decisiones y acciones llevadas a cabo por las personas a lo largo de sus vidas.

En consecuencia, el proceso biográfico busca construir, comprender y analizar los hechos de la vida cotidiana experimentados por las personas, luego de recuperar tanto el pasado como las aspiracio-

nes que se formulan en determinados contextos situados. Para ello recupera la categoría de *itinerario* como lo vivido, así como aquello que se está por recorrer (Pérez Islas, 2017).

El enfoque biográfico⁴, al recuperar la categoría de itinerario, se distingue del de trayectoria tal como se utiliza en el enfoque de curso de vida, dado que el primero permite una mirada hacia el futuro, hacia las aspiraciones y expectativas de los actores, en la que a partir de la capacidad de agencia es posible identificar diferentes caminos posibles, así como múltiples razonamientos sobre las estrategias y posibilidades que se plantean las personas en sus historias de vida (Bertaux, 1999, 2005).

Desde este enfoque llaman la atención estudios que analizan historias de vida y su relación con la cultura obrera (Dombois, 1998) en tanto cúmulo de experiencias que se articulan a través del tiempo biográfico (eslabonamiento de eventos sucesivos en la vida de las personas) y del tiempo histórico (retos y oportunidades presentes en la relación con el trabajo para distintas cohortes o generaciones, mediadas por instituciones y condiciones sociales de su tiempo).

Asimismo, en el análisis de las biografías laborales destacan autores como el sociólogo francés Francis Godard, quien también distingue entre *recorrido* y *trayectoria* (1996): el primero corresponde a la sucesión de los acontecimientos en la vida de las personas, narrados por ellas mismas, mientras que en la trayectoria hace referencia a los marcos de tránsito y calendarios sociales definidos por el investigador. Es decir, en el recorrido -o itinerario- el actor y su historia de vida cobran centralidad como factores explicativos, mientras que en la trayectoria el actor es ubicado en el marco de los procesos de tránsito en la lógica de un calendario normativo. Desde este planteamiento general, Godard divide entre la interpretación subjetiva del

⁴ Algunos investigadores (Muñiz Terra, 2012; Sarabia, 2004) ubican el origen de esta perspectiva en 1920 en Estados Unidos, con la publicación del tercer y cuarto tomo de *El campesino polaco en Europa y Estados Unidos* -The Polish peasant in Europe and America- de Thomas y Znaniecki (1960), en los que se revaloriza al sujeto como objeto de investigación, así como se recupera la trayectoria de vida del sujeto como actor social.

recorrido vivido por parte del actor y la objetivación de ese recorrido a la luz de la trayectoria enmarcada por ordenamientos y temporalidades de tránsito socialmente definidas. A diferencia de una interpretación de la trayectoria como meros eventos sucesivos en el tiempo, Godard recupera los cambios en las biografías para entender cómo se articulan diferentes historias y su relación con distintos eventos compartidos en el marco de determinadas temporalidades sociales.

Para nosotros un individuo no es una historia. Se constituye como tal a partir de varias historias. Cada unidad de observación, cada individuo es por lo menos cuatro historias: historia residencial, historia familiar, historia de formación e historia profesional (Godard, 1996, p.18).

A diferencia del enfoque de curso de vida, el biográfico presenta una mayor centralidad en el actor y procura integrar, a través de la categoría de itinerario o recorrido, una lectura del tiempo que articula pasado, presente y futuro, para con ello interpretar la relación individuo-sociedad a través del cambio histórico, geográfico y socio-cultural. Asimismo, ambos enfoques proponen analizar las trayectorias y eventos de transición a lo largo de la vida de las personas, estudiando los cambios en las temporalidades sociales, así como su continuidad e impacto en los individuos y grupos. Sin embargo, un aspecto pendiente en ambos enfoques tiene que ver con que recurrentemente al sujeto joven se le mira casi exclusivamente desde su edad cronológica en tanto atributo que lo define, y desde ahí se le incluye en los estudios empíricos, pero pocas veces se toma en cuenta la condición juvenil del actor, así como la manera en que procesa y actúa frente a las condiciones de cambio y temporalidades sociales que le toca experimentar en sus procesos de tránsito por la escuela, el trabajo y hacia la adultez. Incluir a la condición juvenil obliga a recuperar en dichos enfoques al sujeto joven en sus propios términos, desde su capacidad de agencia, de incorporación y de resistencia en su paso por distintas transiciones. Desde esta óptica, ambos

enfoques potenciarían su capacidad de analizar la articulación de las personas jóvenes con el mercado de trabajo: cómo se estructuran objetiva y subjetivamente sus relaciones con organizaciones y empresas; de qué manera juegan su educación y las redes sociales con las que cuentan para incorporarse laboralmente; la ausencia o presencia de derechos laborales en distintos eventos-transición, así como la flexibilidad y condiciones que enfrentan individual y generacionalmente frente al mundo del trabajo. Estas posibilidades de análisis se verían gratamente beneficiadas si se incluyera a la condición juvenil como una dimensión que permite una mejor comprensión de las trayectorias laborales.

Ahora bien, ¿cómo han sido retomadas en el siglo XXI las categorías de trayectoria e itinerario para abordar la relación jóvenes y trabajo en América Latina? Para responder este interrogante proponemos recuperar algunas temáticas de la literatura académica disponible, así como usos comunes que investigadores en la región han desarrollado a partir tanto del enfoque de curso de vida como del biográfico.

Entre las investigaciones que estudian las transiciones laborales juveniles en la región se destacan aquellos estudios que enfatizan aspectos tales como las estrategias de inserción laboral, las transiciones entre escuela y trabajo, la construcción social de las trayectorias laborales y la precariedad y sentidos del trabajo. En estas investigaciones las categorías *itinerario* o *trayectoria* se recuperan como conceptos teórico-metodológicos amplios, que centran su atención en la interpretación de los fenómenos sociales a lo largo del tiempo (Muñiz Terra, 2012).

En los últimos años ha existido un creciente número de textos que han contribuido al estudio de las trayectorias laborales juveniles. Muchos de ellos recuperan la condición juvenil como una dimensión teórica desde la cual problematizar sus hallazgos (Aranzibia y Miranda, 2019; De Oliveira y Mora Salas, 2008; Guerra Ramírez, 2009; Jacinto, 2006; Longo, 2011; Mora y de Oliveira, 2012; Pérez Islas, 2017; Pérez Islas y Urteaga, 2001; entre otros). Buena parte de

estos trabajos han partido de una perspectiva cualitativa, desde la cual se han enfatizado los itinerarios biográficos y las problemáticas que atraviesan las juventudes desde diferentes contextos situados con respecto a los procesos de tránsito.

En el caso de las investigaciones que abordan las trayectorias laborales desde una perspectiva cuantitativa, se enfatizan los eventos y tránsitos que recuperan los cambios en la ocupación de las personas jóvenes en un periodo de tiempo determinado (Blanco, 2001), o bien a través de estudios de movilidad intergeneracional entre hijos y padres de sectores económicos altos y medios (Cortés y Escobar Latapí, 2005; Pacheco, 2005; Parrado y Zenteno, 2005). A través de este tipo de estudios se ha observado que en los países de la región, a pesar del incremento en los años de escolaridad acumulados, la incorporación al mercado de trabajo se caracteriza por el desarrollo de actividades precarias con bajos salarios.

En este particular se han hecho presentes investigaciones en Argentina, Chile y México que enfatizan los tránsitos de la escuela al trabajo (Blanco et al., 2014; Filmus et al., 2003; Mata Zúñiga, 2012; Oyarzún y Irrazabal, 2003), a través del seguimiento a egresados, el estudio longitudinal de las trayectorias educativo laborales y las estrategias de reproducción social de egresados universitarios de distintas formaciones profesionales.

A través de un proyecto colectivo desarrollado en México en 1998, surge la primera encuesta biográfica representativa a nivel nacional, la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), la cual se concentró en los ámbitos familiar, laboral y migratorio (Coubès, Zabala de Cosío y Zenteno, 2004) y recuperó los conceptos de trayectoria y transición (Blanco, 2011). El desarrollo de este proyecto, junto con las Encuestas Nacionales de Juventud realizadas en 2000 y 2005, permitieron un mejor acercamiento a los jóvenes en el país y contribuyeron a comprender su relación con el mercado de trabajo (Pérez Islas, 2017), mediante la incorporación de preguntas retrospectivas que posibilitaban un análisis longitudinal de las trayectorias laborales.

A partir del enfoque de curso de vida que enfatizó el avance de las investigaciones sobre transiciones y trayectorias en el México del siglo XXI, se observaron cinco eventos clave, característicos de la transición a la vida adulta: salida de la escuela, primer empleo, salida del hogar paterno, primera unión y primer hijo nacido vivo (Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007). Acompañando a estas investigaciones, aparecieron otros trabajos que estudian la transición a la vida adulta en México (Mora y de Oliveira, 2009; Pérez Islas, 2017); así como en Argentina, Chile, Perú y Uruguay (Bendit y Miranda, 2017; Dávila León y Ghiardo Soto, 2017; Rojas et al., 2017; Sepúlveda, 2020; Varela Petito y Lara, 2015).

Desde esta perspectiva, pero poniendo el acento en las trayectorias laborales de jóvenes en Argentina, se han desarrollado estudios orientados a reconstruir los cambios y las secuencias en la ocupación y en la inserción laboral juvenil (Jacinto, 2006, 2010; Longo, 2011). En la misma línea, otros textos analizan los dispositivos de reproducción de desigualdades sociales velados detrás de disímiles sentidos del trabajo, que se cristalizan en experiencias heterogéneas y trayectorias laborales en condiciones de precariedad (Guimarães, 2006; Jacinto et al., 2005), tema que ahondaremos en el próximo apartado.

Al tomar como eje central la transición de los jóvenes a la vida adulta y la experiencia particular de ser joven, se ha puesto en común en estas y otras investigaciones la vulnerabilidad que experimentan las juventudes frente a distintas instituciones sociales. En particular, su relación con el trabajo se ha caracterizado por la desigualdad y la exclusión (Saraví, 2009b, 2009a; Saraví y Makowski, 2011), subrayando así la emergencia de nuevas gramáticas sociales juveniles desde las cuales hacer frente a los problemas de inclusión que describen sus trayectorias en el presente (Arancibia y Miranda, 2019; Miranda y Corica, 2018).

Ahora bien, la necesidad de comprender la heterogeneidad de situaciones laborales de las juventudes de la región supuso dar cuenta de procesos biográficos e históricos, como así también de relevar la

particularidad de sus condiciones de trabajo. En ese sentido, luego de esta breve revisión de algunas de las investigaciones que han abordado las trayectorias laborales juveniles, en el siguiente apartado se precisará cómo han sido indagadas desde la sociología del trabajo las condiciones laborales de las juventudes latinoamericanas en los últimos años.

Clave de lectura de las condiciones de trabajo de las juventudes en América Latina: la precariedad laboral

La bibliografía académica sobre participación de las personas jóvenes en el mundo del trabajo acuerda de forma unánime que se trata de uno de los grupos más vulnerables de los mercados laborales a nivel mundial y regional (Weller, 2009), tal como hemos adelantado en el apartado anterior. Es por ello que una amplia producción académica busca comprender la vulnerabilidad de estas inserciones en el mercado de trabajo. A pesar de los debates y discrepancias suscitados en este campo de indagación, es posible observar cierto consenso con relación al momento histórico que llevó a la degradación de las condiciones laborales. Las profundas transformaciones del mercado laboral de fines del siglo XX propiciaron la multiplicación de derogaciones a la norma del empleo asalariado capitalista clásico, tanto en el centro del capitalismo occidental como en sus periferias. Ese contexto fue acompañado por un proceso de problematización de la juventud como sujeto social y económico, mientras paralelamente se comenzaban a multiplicar las investigaciones sobre precarización del trabajo, convirtiéndose en uno de los ejes de la producción académica de las últimas décadas. Con la intención de sistematizar los estudios del campo, en este apartado indagaremos cómo fue apropiada la categoría en nuestra región y qué realidades ha buscado comprender y hacer visibles, para finalmente analizar los diagnósticos y perspectivas teóricas que priman en los estudios sobre inserciones laborales precarias y juventudes en Latinoamérica.

Los estudios que pusieron en el centro del debate el tema de la precarización laboral se iniciaron en el marco de dicho proceso de profunda transformación del mundo del trabajo, y en un contexto de mundialización del capital (Antunes y Alves, 2004). Distintos autores han analizado y problematizado esa nueva morfología del trabajo en obras de reconocimiento internacional, ampliamente recuperadas en los debates de las ciencias sociales del trabajo de la región. En ellas se alude al fenómeno en tanto constitutivo de un nuevo orden social o “nuevo capitalismo” (Sennet, 2000), como transversal al mundo del trabajo (Paugam, 2000) e incluso como disparador del surgimiento de una nueva clase social, “el precariado” (Standing, 2013).

Los datos empíricos demuestran que esta nueva etapa del capitalismo, a pesar de haber impactado en la configuración y dinámica del mundo del trabajo en general, ha pesado de manera particular sobre la fuerza de trabajo juvenil. En ese contexto proliferaron estudios en todos los rincones del mundo, y no solo en nuestra región, sobre la precariedad del empleo de jóvenes. Particularmente en América Latina, 6 de cada 10 jóvenes que trabajan lo hacen en malas condiciones de trabajo, en puestos inestables, sin contrato escrito, sin protección ni derechos y con bajos salarios y baja productividad (OIT, 2015).

El uso del término *precariedad* en el campo de los estudios del trabajo es relativamente reciente, ya que su conceptualización teórica se establece con relación a “la norma”, el empleo estable, hacia mediados del siglo XX. En la década de 1970 el concepto de precariedad comenzó a popularizarse en Francia para analizar las consecuencias de las transformaciones del mundo del trabajo en las formas de organización de la producción y en las prácticas empresariales (Bouffartigue y Busso, 2010). A través del adjetivo *precario* se buscaba visibilizar las nuevas formas contractuales que degradaban al empleo típicamente fordista, desde una visión eurocéntrica y propia del período de la segunda posguerra.

Esta perspectiva rápidamente fue incorporada a los estudios de la realidad latinoamericana, especialmente en los países donde la

norma asalariada había tenido mayor presencia (Chile, Argentina, Brasil, México, Uruguay). Inicialmente, entonces, buscaba visibilizar relaciones contractuales que no gozaran de aportes a la seguridad social. Este abordaje jurídico-estadístico desde su inicio resultó claramente acotado para comprender la realidad de las malas condiciones de trabajo de las juventudes de la región, sobre todo en aquellos países donde el contrato asalariado capitalista clásico fue históricamente poco significativo (principalmente en la zona andina -Bolivia, Perú, Ecuador-, como también en América Central -Guatemala, El Salvador, Honduras, etc.).

Sin embargo, aunque algunos autores señalan que la noción debe limitarse al campo del trabajo asalariado (Mora Salas, 2010), es evidente que comenzó a ser movilizada por la sociología del trabajo para aludir al amplio conjunto de “actividades laborales de mala calidad”, en las que las juventudes se encuentran sobrerrepresentadas. En ese sentido, es posible afirmar que se pasó de una concepción restringida de la precariedad, asociada a cierta condición del empleo, a una acepción amplia que busca dar cuenta de un amplio abanico de situaciones. Es así como en diversas investigaciones académicas y de organismos internacionales se alude a *condiciones precarias* para referirse a situaciones de “informalidad, bajos salarios, escasa estabilidad y poco entrenamiento en el trabajo” (OIT, 2019, p. 13). Inestabilidad, bajos salarios y ausencia de aportes a la seguridad social son criterios que se sopesan en diagnósticos y análisis sobre precariedad laboral, en tanto indicadores del no cumplimiento de derechos laborales y, por tanto, del “no acceso al empleo decente”, siguiendo la controversial terminología de la OIT (Grau Crespo, 2013).

Paralelamente al proceso de expansión del trabajo precario, hacia finales del siglo pasado comienza a generarse cierto consenso en el campo de los estudios sociales sobre la necesidad de evidenciar la heterogeneidad velada detrás de la categoría juventud, por lo que se privilegia el uso del término juventudes (Duarte Quapper, 2000). Este abordaje se inspira en la perspectiva de Pierre Bourdieu (1990), quien explicita y analiza heterogéneas y hasta antagónicas maneras

de ser joven, las cuales son objeto de disputas intergeneracionales históricamente situadas. Al calor de esta perspectiva, que fue ampliamente recibida y reproducida en América Latina, se multiplicaron los estudios sociales sobre este grupo etario, buscando comprender distintas maneras de vivenciar esta etapa de la vida. Es así como las investigaciones pusieron en evidencia y problematizaron el amplio abanico de juventudes latinoamericanas, y la configuración de heterogéneas trayectorias de vida y laborales. Desigualdades económicas, educativas y de género, como así también las vinculadas a lo territorial y a lo étnico, inciden en distintas esferas de la vida y muy particularmente en el mundo laboral (Corica, Freytes Frey y Miranda, 2018). En ese sentido, esta perspectiva también cobró centralidad en el campo de las investigaciones sobre trabajo y empleo, en el que las juventudes se abren paso de maneras diversas, en el marco de profundas transformaciones sociales.

Es así como distintos estudios han ahondado en la comprensión de la realidad laboral de las juventudes latinoamericanas, demostrando que aunque la precariedad es transversal a las actividades que desempeñan, presenta características y temporalidades diferenciales según desigualdades de género, de ingresos económicos, educativas, étnicas y territoriales (Busso, 2016; Guimarães, 2006; Jacinto y Chitarroni, 2010). En otras palabras, los trabajos y empleos precarios configuran realidades diversas e incluso antagónicas para quienes ingresan al mercado de trabajo. Posibilitan o restringen las oportunidades de articular actividades laborales con distintas situaciones que nos presentan las esferas familiar, educativa y de ocio, entre otras; y posibilitan o restringen las oportunidades de obtener contratos estables y registrados en el mercado de trabajo, en el corto, mediano o largo plazo. Ello supone que, aunque la precariedad laboral es un fenómeno extendido en esta etapa de la vida y para el conjunto de las juventudes, para algunas personas resulta un período acotado y coyuntural, de tránsito hacia un empleo estable, bien remunerado y registrado, mientras que para otras podría ser una condición a largo plazo (o para toda la vida) con el mercado laboral

(Longo, 2014). Estos recorridos ya habían sido analizados años antes por Nicole-Drancourt (1994) en otros contextos. Es la mirada longitudinal, llevada adelante por estudios que retoman teorías del curso de vida o del enfoque biográfico, la que ha permitido dar cuenta de estos distintos sentidos del trabajo precario en los transcurso de las vidas (Guimarães, 2006; Jacinto et al., 2005; Longo, 2011).

En la región más desigual del planeta en términos económicos, se torna central dar cuenta de la compleja trama de desigualdades que coexisten y se intersecan en la configuración de condiciones laborales diversas. En ese sentido, la bibliografía señala la necesidad de comprender las características y temporalidades de las precariedades juveniles a partir de múltiples factores que intervienen en sus configuraciones (Basualto Peñailillo y Serrano Carrasco, 2021; Pérez Sáinz, 2020; Reygadas, 2020).

Colegas de distintos países de la región han aportado evidencia sobre las intersecciones y entrelazamientos que dan lugar a experiencias plurales de la desigualdad en el proceso de incorporación a la vida laboral (Assusa, 2018; Saraví, 2015). En los últimos años, la perspectiva de la interseccionalidad, que tiene sus orígenes en Estados Unidos en el marco de la crítica a la teoría feminista realizada por Kimberle Crenshaw (1989), se encuentra cada vez más presente en los debates latinoamericanos. Inicialmente esta perspectiva se propuso visibilizar experiencias de opresión y discriminación que vivenciaban particularmente las mujeres afrodescendientes. Sin embargo, esta herramienta analítica fue apropiada para comprender distintas realidades, ya que permite analizar a la desigualdad no como una simple sumatoria de desigualdades, sino en tanto experiencia subjetiva, siempre situada, en la que coexisten interrelaciones a nivel individual, social e institucional (Hill Collins y Bilge, 2019). En ese sentido supone que, en distintos espacios y situaciones, la posesión de factores de desigualdad (económica, educativa, racial, sexual, de género, religiosa, territorial, etc.) se intersecan en función de estructuras y relaciones de poder y generan experiencias y realidades diferentes.

Más allá de la convicción de que la interseccionalidad de desigualdades configura heterogéneas condiciones laborales, ya hace años que distintas perspectivas teóricas buscan explicar por qué quienes mayoritariamente desempeñan las actividades más precarias del mercado de trabajo son jóvenes. Entre las argumentaciones que aparecen con mayor recurrencia en los debates sobre el tema encontramos factores asociados a la oferta como a la demanda de trabajo: sea que la mayor precariedad del trabajo de jóvenes remite a predisposiciones o elecciones por parte de quienes se insertan en el mundo del trabajo o a características de los puestos a los que acceden debido a déficits en la formación educativa/profesional, sea que responde a características estructurales del mercado de trabajo latinoamericano.

Los estudios que sostienen el primero de los argumentos aluden a un principio proveniente de la teoría económica ortodoxa que asume a la juventud como un tiempo de experimentación, por lo que las personas que se encuentran en este período de la vida están más propensas a rotar voluntariamente de trabajos y a aceptar condiciones de empleo precarias, en pos de ganar experiencia y conocimiento del mundo laboral. La idea por detrás es que en este tramo de la vida se tendría una suerte de moratoria social, entendida como una etapa en la cual las personas demoran la asunción de roles adultos, mientras estudian, se preparan y experimentan. Algunos análisis situados de las juventudes latinoamericanas han demostrado que dicha voluntariedad y moratoria están asociadas a grupos privilegiados dentro de la estructura social (Jacinto, 2010; Pérez y Busso, 2015).

Por su parte, en distintos diagnósticos que fundamentan la implementación de políticas de empleo y capacitación dirigidas a jóvenes, se postula que las juventudes presentan un problema de empleabilidad, lo cual permitiría comprender su participación en el mercado laboral, como así también sus condiciones de trabajo. En ese sentido, a partir de recuperar la teoría del capital humano (Becker, 1964), esta perspectiva sostiene la existencia de una inadecuación de los saberes-formación que portan las juventudes, en función de la demanda

de fuerza de trabajo. Siguiendo estos presupuestos, las perspectivas más afines a los organismos internacionales han hecho hincapié en las carencias en términos de capital humano, capacitación técnica, titulaciones o certificaciones escolares, habilidades socioemocionales y hábitos para el trabajo para explicar los problemas de acceso al empleo de las personas jóvenes. Desde las ciencias sociales del trabajo distintos colegas han sido críticos de esta perspectiva, dado que pone el acento en la debilidad, insuficiencia o inadecuación de factores individuales asociados a la oferta de fuerza de trabajo por sobre las estructuras económicas que limitan y configuran la demanda de trabajo (Pérez, 2013; Salvia, 2013). Asimismo, se ha insistido que dicho abordaje parte de una matriz epistemológica que considera a este grupo etario como “existente ‘de hecho’, operando con cierta ‘homogeneidad’, y pasible de ser intervenido” (Assusa y Brandán Zehnder, 2014, p.123).

En ese sentido, y retomando el tercero de los argumentos anteriormente esgrimidos, algunos estudios sostienen que no se trata de factores individuales o asociados a la oferta de fuerza de trabajo, sino que la participación de las juventudes en el mundo del trabajo remite a la heterogeneidad estructural que caracteriza al mercado laboral latinoamericano (Becker Bozo, 2022; Salvia y Rubio, 2019; Salvia y Vera, 2009). Afirman que la mayor presencia de inserciones precarias en esta etapa de la vida se corresponde a las condiciones de trabajo en las ramas de actividad en la que mayoritariamente se insertan las personas más jóvenes. Es el caso de sectores como servicios y comercio, donde históricamente primaron puestos de alta rotación y de baja calificación, contratos de duración determinada o situaciones de informalidad (Pérez, 2008). En sintonía con esta hipótesis, en la última década comenzaron a generarse en la región investigaciones sobre una novedosa actividad a escala mundial en la que también se observa un alto porcentaje de trabajadores jóvenes (y migrantes): las economías de plataformas. El desarrollo de este nuevo nicho de empleo juvenil precario es acompañado por el discurso emprendedurista neoliberal propio del capitalismo contemporáneo,

que enarbola el estandarte del “ser tu propio jefe”⁵. En el marco de la pandemia por COVID-19 las economías de plataformas fueron refugio para millones de jóvenes de la región que veían coartados sus ingresos económicos o la posibilidad de continuar con sus habituales actividades laborales, generando un proceso de movilidad entre actividades sin protección social (Haidar et al., 2021).

Ante la llegada de la pandemia y las medidas de aislamiento y/o distanciamiento social implementadas en todos los países latinoamericanos a partir de marzo de 2020, fue justamente la población joven quien experimentó la mayor pérdida proporcional de ocupaciones (Haidar et al., 2021; OIT, 2021). Sin embargo, en la fase de recuperación económica iniciada en 2021 se observa que este grupo logró regresar al mundo del trabajo más rápido que las personas adultas, aunque persisten sus altos niveles de desocupación: “aún así enfrentan una tasa de desocupación regional de 21,4 por ciento (promedio de los tres primeros trimestres de 2021), aún por encima del 18 por ciento antes de la pandemia, que ya era considerada excesivamente alta” (OIT, 2021, p. 7).

Las juventudes, por tanto, son quienes mayor fluctuación han tenido en sus puestos de trabajo en el marco de la pandemia, lo cual se ha asociado a la vulnerabilidad de sus empleos y a los sectores de actividad en los que mayoritariamente se insertaban y se insertan (servicio y comercio). Fueron las actividades no registradas (ya sea en relación de dependencia o por cuenta propia), y particularmente los sectores tales como comercio, gastronomía, hotelería y servicio doméstico, los que sufrieron significativamente el aislamiento social y la parálisis económica. Sin embargo, una vez flexibilizadas las políticas preventivas, fueron los sectores y tipo de ocupación que parecerían haber recuperado más rápido la actividad (OIT, 2021). En ese sentido, en los estudios realizados en la región a fin de comprender el comportamiento de las juventudes en el mundo del trabajo durante de la pandemia, ha primado la idea de la existencia de factores

⁵ Esta noción se encuentra analizada en el primer capítulo de la cuarta sección.

estructurales que pesaron en el impacto diferencial que tuvieron distintos grupos etarios (Miranda, Alfredo y Zelarayán, 2021).

La revisión de los principales abordajes de la sociología del trabajo para dar cuenta de la precariedad de las inserciones laborales de las juventudes latinoamericanas nos ha permitido identificar ciertas perspectivas teóricas revisitadas frecuentemente en investigaciones académicas y de organismos internacionales, a pesar del eclecticismo que caracteriza a este campo de indagación. Entre ellas, la teoría del capital humano detrás de los estudios que sostienen la existencia de problemas de empleabilidad juvenil en la región, y la teoría de la heterogeneidad estructural de los mercados de trabajo latinoamericanos, que alude a la configuración histórica de un proceso de segmentación laboral, tal como ha descrito la corriente cepalina a partir de mediados del siglo XX (Prebisch, 1962). Como se pudo observar en esta revisión, siguen presentes en las investigaciones y en los debates actuales sobre la relación jóvenes y trabajo abordajes con larga tradición en las ciencias sociales como los mencionados, junto a la mirada longitudinal en la que priman enfoques de curso de vida y biográfico.

Un balance del campo, entre certezas y desafíos

Indagar los estudios sobre la relación entre trabajo y jóvenes realizados desde la sociología del trabajo latinoamericana en las primeras dos décadas del siglo XXI implicó dar cuenta de dos grandes temas que fueron objeto de amplios debates académicos: las trayectorias laborales y la precariedad de las condiciones de trabajo de las juventudes latinoamericanas.

En primer lugar, presentar y problematizar dos de las perspectivas más utilizadas para pensar la relación entre trayectorias, jóvenes y trabajo -los enfoques de curso de vida y biográfico-, nos permitió dar cuenta de la centralidad de esta problemática en las ciencias sociales del trabajo latinoamericanas, como así también la vigencia de

dichos marcos teóricos. La problematización teórico-metodológica que plantean ambas perspectivas parte de que las prescripciones sociales y la configuración de los mercados de trabajo en nuestro presente no responden a la solidez y seguridad planteadas en el pasado: *trabajar duro para conseguir un futuro mejor*. Ello supone una no correspondencia con un eslabonamiento “seguro” y “eficaz” del cual se pueda asir la mayoría de las juventudes en América Latina. En general, el agotamiento de espacios de tránsito convencionales como el trabajo, resulta consistente con la disolución de espacios de seguridad desde los cuales las personas jóvenes puedan desarrollar trayectorias laborales firmes, enmarcadas en procesos de tránsito clásicos, más o menos confiables. En su lugar, hacia finales del siglo XX las ciencias sociales ya advertían la configuración de escenarios de “riesgo”. En ellos prima la incertidumbre y la realización de apuestas a corto plazo, dando lugar a procesos complejos no lineales de inserción laboral que responden a temporalidades disímiles. Esto parecería expresar “la ineficiencia de las instituciones conformadas durante la era industrial para regular y determinar los comportamientos individuales” (Tiramonti, 2006, p. 369). Es desde este escenario que la aparición de nuevas gramáticas sociales tendió a multiplicarse, frente a la ausencia de marcos regulatorios clásicos, lo que ha planteado un nuevo cuestionamiento a propósito de cuáles son las aspiraciones laborales de las personas jóvenes en este contexto.

En segundo lugar, el abordaje académico de las condiciones de trabajo de jóvenes en América Latina desde inicios del siglo XXI fue otro de los ejes de indagación. En distintos puntos de la región las investigaciones desarrolladas desde la sociología del trabajo han mostrado que las inserciones laborales asociadas a la juventud se caracterizan por la multiplicación de situaciones precarias, tales como la desprotección social, la inestabilidad de las trayectorias laborales y los bajos salarios. En ese sentido, dadas las condiciones laborales que se presentan en la región, se puso en evidencia que la juventud es uno de los actores vulnerables del mercado de trabajo. Sin embargo, el análisis de las investigaciones centradas en esta etapa de la

vida ha evidenciado que como colectivo dista de ser homogéneo. El término *juventudes*, tan presente en las producciones académicas de las últimas décadas, lejos de una mera cuestión gramatical, remite a una epistemología de lo juvenil que exige indagar y comprender el paso a la vida adulta desde la diversidad que la caracteriza, a fin de reconocer su heterogeneidad. Dentro del campo de la sociología del trabajo latinoamericana esta perspectiva ha sido ampliamente retomada, lo cual permitió develar y comprender la multiplicidad de realidades laborales que atraviesan las personas jóvenes.

La diversidad de juventudes se puso en evidencia a partir de numerosas investigaciones en las que se problematizan particularmente las desigualdades económicas, de género, territoriales y raciales, y su incidencia en las trayectorias socio-ocupacionales. Aunque las inserciones laborales precarias caracterizan esta etapa de la vida y atañen a personas de distintos orígenes socioeconómicos, los estudios han ofrecido evidencias sobre las incidencias diferenciales de este tipo de situaciones en las trayectorias de jóvenes con distintos condicionamientos estructurales. Es decir, los trabajos y empleos precarios configuran escenarios y horizontes diversos e incluso antagónicos, para quienes ingresan al mercado de trabajo. Ello lleva a profundizar y/o reproducir la distancia entre quienes persisten en trabajos precarios (quizás por el resto de su vida laboral), y quienes desempeñan este tipo de actividades como parte de un momento de transición hacia empleos estables.

Para finalizar queremos señalar algunas certezas y ciertos desafíos que depara la revisión de los aportes realizados por la sociología del trabajo de la región para comprender la relación entre trabajo y jóvenes en el transcurso de las primeras dos décadas del siglo XXI.

La primera evidencia es que, a la luz de los análisis de procesos biográficos e históricos, el trabajo sigue siendo una problemática central a partir de la cual comprender la realidad de las juventudes latinoamericanas. Aunque presenta una pluralidad de significados y configura situaciones concretas disímiles, el trabajo es objeto de interpelación en los cursos y trayectorias de vida de las personas jó-

venes (Guimarães, 2005). En ese sentido resulta fundamental seguir dando cuenta de la emergencia de nuevas gramáticas sociales. A partir de ellas, diversas juventudes remiten a la fragilidad y en muchas ocasiones a la ausencia de marcos regulatorios clásicos desde los cuales ser capaces de asirse y construir trayectorias que coincidan con sus aspiraciones laborales.

La segunda certeza remite a un proceso paradójico, acaecido en los últimos años en la región. En el marco de un escenario aparentemente auspicioso para las juventudes, debido al mejoramiento en las tasas de desempleo y de actividad, y al marcado incremento en la expansión y prolongación de la escolarización, las oportunidades laborales se mostraron signadas por la precariedad. Dicha situación, que entre otros factores podría remitir al hecho de que organizadores de la vida social -como la escuela y el trabajo- en muchos casos se muestran disociados, fomenta la necesidad de investigar sobre sus posibilidades de articulación en beneficio de las juventudes.

La tercera evidencia que deparan los estudios remite a las dinámicas de reproducción de las desigualdades estructurales que intervinen en la participación de las juventudes en el mundo del trabajo, sin por ello hacer caso omiso de los procesos subjetivos que introducen variabilidad y diversidad a las trayectorias de inserción laboral a lo largo y ancho de la región. En las últimas décadas, el análisis de la relación jóvenes y trabajo en América Latina se vio interpelado por las desigualdades que atraviesan al territorio más desigual del planeta. En este capítulo hemos vislumbrado cómo en la producción académica que indaga la realidad laboral de las juventudes, la desigualdad social se presenta como variable indiscutible para comprender tanto las trayectorias, transiciones y cursos de vida, como las condiciones de trabajo en las que se desempeñan. La desigualdad social, a pesar de adquirir particularidades según países o subregiones, se ha convertido, por tanto, en un prisma ineludible para dar cuenta del trabajo de jóvenes en América Latina.

Además de las certezas, quisiéramos señalar algunos desafíos que se desprenden del análisis de este campo de estudio. A lo largo del ca-

pítulo mencionamos el consenso que existe respecto a la necesidad de hablar de “juventudes”, y particularmente al indagar sus participaciones en el mundo laboral. Sin embargo, hemos observado que en el campo de los estudios sociales del trabajo priman las investigaciones que ponen el eje de atención en los centros urbanos y en las diversidades de situaciones vinculadas a desigualdades de género, económicas y educativas. En ese sentido, entendemos que la mirada es aún parcial, ya que resta mucho por indagar en relación con las juventudes localizadas en zonas rurales y las procedentes de pueblos originarios. Indudablemente ello implicará sortear las limitaciones que nos presentan los datos producidos por los sistemas estadísticos nacionales y afrontar las dificultades de acceso a realidades alejadas territorial y culturalmente de los núcleos urbanos, donde mayoritariamente radican las instituciones académicas y de investigación.

Por otro lado, planteamos el desafío de continuar apelando a la pluralidad y complementariedad de perspectivas teórico-metodológicas, a fin de abordar la multidimensionalidad de factores que permitan echar luz a la relación de las juventudes con el mundo del trabajo. En particular, señalamos el reto de entender como complementarios los enfoques de curso de vida y biográfico, como así también las perspectivas que bregan por problemas de oferta o demanda de fuerza de trabajo, dada la complejidad de situaciones particulares, condiciones estructurales y multiplicidad de posibilidades e intersecciones asociadas con las transiciones a la adultez para las juventudes en la región. Ello implicaría, por ejemplo, retomar la idea de condición juvenil como un elemento teórico-metodológico fundamental para comprender la relación entre jóvenes y trabajo, así como las situaciones y eventos de coyuntura espacio-temporal que inciden en las experiencias de las juventudes y en sus relaciones con distintas instituciones sociales.

Por último, la producción de bases de datos longitudinales generadas de manera regular por organismos oficiales es otro obstáculo y desafío a enfrentar. La experiencia en la región nos muestra que son aún escasos los estudios longitudinales, llevados adelante a través

de relevamientos focalizados. Sin embargo, dichas investigaciones nos han demostrado gran potencialidad para comprender procesos a mediano plazo (Miranda y Corica, 2018), a fin de dar cuenta de las continuidades y transformaciones a lo largo del tiempo de la multiplicidad de factores estructurales y subjetivos que intervienen en la participación de las juventudes en el campo laboral.

Ser joven y relacionarse con el mundo del trabajo corresponde a distintos ordenamientos y discursos sociales, a partir de los cuales las juventudes experimentan, desde contextos situados, diferentes procesos de tránsito en razón de sus condiciones y posibilidades concretas. Pensar teórica y metodológicamente cómo se experimentan dichos procesos, en tanto parte de la transición a la vida adulta, permite evidenciar dispositivos de re-producción social que reclaman distintas aproximaciones para seguir aportando a la comprensión de las problemáticas que las juventudes enfrentan en la región. Las investigaciones y discusiones aquí brevemente presentadas han contribuido en ese sentido, pero son varios los desafíos que aún debemos enfrentar para seguir comprendiendo en profundidad las distintas realidades que adquiere el trabajo para las juventudes en América Latina en el marco de una región profundamente desigual.

Bibliografía

Antunes, Ricardo y Alves, Giovanni (2004). As mutações no mundo do trabalho na era da mundialização do capital. *Educação e Sociedade*, 25(87), pp. 335-351. <https://doi.org/10.1590/S0101-73302004000200003>

Arancibia, Milena y Miranda, Ana (2019). La construcción social de gramáticas juveniles: reflexiones sobre la desigualdad a través de estudios longitudinales. *Contemporânea – Revista de Sociologia da*

UFSCar, 9 (3), pp. 823–846. <https://www.contemporanea.ufscar.br/index.php/contemporanea/article/view/771>

Assusa, Gonzalo y Brandán Zehnder, María Gabriela (2014). “Salvar a la generación perdida”: gubernamentalidad, empleabilidad y cultura del trabajo. El caso de un programa de empleo para jóvenes en Argentina; *Revista de Sociología e Política; Universidade Federal do Parana*; 22 (49), pp. 157-174. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782014000100009>

Assusa, Gonzalo (2018). *De la escuela al trabajo y del trabajo a la escuela. Una economía simbólica de la vida escolar, barrial y laboral de jóvenes de clases populares*. Buenos Aires: Noveduc.

Basualto Peñailillo, Macarena, y Serrano Carrasco, Fabiola (2021). Precariedad laboral juvenil en Chile. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo (CESOT)* (13), pp. 105–130. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/CESOT/article/view/2005>

Becker Bozo, Ignacio (2022). Segmentación del mercado laboral juvenil en Chile: sus modalidades e implicancias. *Última década*, 30 (58), pp. 143-185. <https://revistas.uchile.cl/index.php/UD/article/view/67286>

Becker, Gary (1964). *Human Capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. New York: National Bureau of Economic Research.

Bendit, René y Miranda, Ana (2017). La gramática de la juventud: Un nuevo concepto en construcción. *Última Década*, 25 (46), pp. 4–43. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362017000100004>

Bertaux, Daniel (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*(29), pp. 1-23.

Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.

Blanco, Emilio; Solís, Patricio y Robles, Héctor (2014). *Caminos desiguales: trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México: INEE, El Colegio de México.

Blanco, Mercedes (2001). Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 63(2), pp. 91-111. <https://doi.org/10.2307/3541348>

Blanco, Mercedes (2002). Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), pp. 447-483. <https://doi.org/10.24201/edu.v17i3.1147>

Blanco, Mercedes (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), pp. 5-31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>

Bouffartigue, Paul y Busso, Mariana (2010). ¿Más allá de la “precariedad” y la “informalidad”? aportes para el debate desde una perspectiva comparada. En Del Bono, Andrea y Quaranta, Germán (coord.), *Convivir con la incertidumbre: aproximaciones a la flexibilización y precarización del trabajo en Argentina*. Buenos Aires: Editorial CICCUS y CEIL-PIETTE.

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. México: CONACULTA-Grijalbo.

Busso, Mariana (2016). La precariedad laboral en el ingreso al mundo del trabajo y sus dispositivos de reproducción y profundización de desigualdades sociales. En Busso, Mariana y Pérez, Pablo (Eds.), *Caminos al trabajo: El mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Casal, Joaquim (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (75), pp. 295-318. <https://doi.org/10.2307/40184037>

Casal, Joaquim; Garcia, Maribel; Merino, Rafael y Quesada, Miguel (2006a). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers. Revista de Sociologia* (79), pp. 21-48. <https://papers.uab.cat/article/view/v79-casal-garcia-merino-quesada>

Casal, Joaquim; García, Maribel; Merino, Rafael y Quesada, Miguel (2006b). Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo. *Trayectorias*, VIII (22), pp. 9-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60715249003>

Corica, Agustina; Freytes Fey, Ada y Miranda, Ana (eds.) (2018). *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Cortés, Fernando y Escobar Latapí, Agustín (2005). Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *Revista de la CEPAL*(85), pp. 149 – 167. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11005/1/085149167_es.pdf

Coubès, Marie-Laurie; Zabala de Cosío, María Eugenia y Zenteno, René (coords.)(2004). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. México: Colegio de la Frontera Norte.

Crenshaw, Kimberle (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum* 1989 (8), pp. 139-167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

Dávila León, Oscar y Ghiardo Soto, Felipe (2017). De los herederos a los desheredados Juventud, capital escolar y trayectorias de vida. *Revista Temas Sociológicos*(11), pp. 173 - 219.

De Gastron, Liliana B. y Oddone, María Julieta (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. *Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines* 5(2), pp. 1–9. <https://vidayfamilia.antioquia.gov.co/wp-content/uploads/2022/02/BFGCCV8.pdf>

De la Garza, Enrique (coord.) (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.

De Oliveira, Orlandina y Mora Salas, Minor (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de Población*, 14 (57), pp. 117–152. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-742520080003000006

Dombois, Rainer (1998). Trayectorias laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana. En Lulle, Thierry; Vargas, Pilar y Zamudio, Lucero (Dir.). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. II*. Lima: Institut français d'études andines, Anthropos Editoria, Universidad externado de Bolivia.

Duarte Quapper, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*, 8 (13), pp. 59-77.

Echarri Cánovas, Carlos Javier y Pérez Amador, Julieta (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22 (1), pp. 43-77. <https://doi.org/10.24201/edu.v22i1.1293>

Elder, Glen H. y Shanahan, Michael J. (2007). The Life Course and Human Development. En Damon, William y Lerner, Richard M. (Eds.). *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development*. New Jersey: John Wiley & Sons Inc.

Elder, Glen H. Jr; Johnson, Monica Kirkpatrick y Crosnoe, Rober (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En Mortimer, Jeylan T. y Shanahan, Michael J. (eds). *Handbook of the Life Course. Handbooks of Sociology and Social Research*. Boston: Springer.

Filmus, Daniel; Miranda, Ana y Zelarayan, Julio (2003). La transición entre la escuela secundaria y el empleo: un estudio sobre los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires. *Estudios del Trabajo* (26), pp. 3–26.

Godard, Francis (1996). El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales. *Cuadernos del CIDS*, 2(1), pp. 2-9.

Goldani, Ana Maria (1990). Trajetórias de vida familiar das mulheres brasileiras: variações por Coorte no século XX. En Nadalin, Sérgio Odilon; Marcílio, Maria Luiza y Balhana, Altiva Pillati (Orgs.). *História e População: Estudos sobre a América Latina*. São Paulo: ABEP/IUSSP/CELADE.

Goldani, Ana Maria (2005). As famílias no Brasil contemporaneo e o mito da desestruturação. *Cadernos Pagu*, 1, pp. 68–110.

Grau Crespo, Ariane (2013). *Situación de empleo joven en Centroamérica: Análisis comparativo con perspectivas hacia políticas públicas de empleo juvenil*. Tegucigalpa: Friedrich-Ebert-Stiftung

Guerra Ramírez, María Irene (2009). *Traectorias formativas y laborales de jóvenes de sectores populares: un abordaje biográfico*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Guimarães, Nadia (2005). *Trabalho: uma categoria-chave no imaginário juvenil? In Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo/ Instituto Cidadania.

Guimarães, Nadia (2006). Trajetórias inseguras, autonomização incerta: os jovens e o trabalho sob intensas transições ocupacionais. En Camarano, Ana Amélia (Org.). *Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição*. Rio de Janeiro: Ipea.

Haidar, Julieta; Diana Menéndez, Nicolás; Bordarampé, Gastón; Pérez, Milagros y Arias, Cora (2021). Las plataformas de reparto en Argentina: Entre el cambio de gobierno y la pandemia. *Colección #MétodoCITRA* (8). <https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2021/12/Metodo-Citra-08.pdf>

Hill Collins, Patricia y Bilge, Sirma (2019). *Interseccionalidad*. Madrid: Ediciones Morata.

Jacinto, Claudia; Wolf, Mariela; Bessega, Carla y Longo, M. Eugenia (2005). *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo*. [Ponencia] 7mo. Congreso de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires: ASET.

Jacinto, Claudia (2006). Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral de los jóvenes en Argentina: el papel de los dispositivos de formación para el empleo. *Revista de Educación*(341), pp. 57-79. DOI: 10.4438/1988-592X-0034-8082-RE

Jacinto, Claudia (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo-IDES.

Jacinto, Claudia y Chitarroni, Horacio (2010). Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles. *Estudios del Trabajo* (39/40), pp. 5-36.

Jiménez Vásquez, Mariela Sonia (2009). Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 11 (1).

Longo, M. Eugenia (2011). Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles. *Cuestiones de Sociología*(7), pp. 54-77. <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn07a03>

Longo, M. Eugenia (2014). ¿Singularidad o desigualdad? Las disposiciones laborales en las trayectorias de jóvenes. En Pérez, Pablo y Busso, Mariana (Eds.), *Tiempos contingentes. Inserción laboral de jóvenes en la Argentina pos-crisis*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Mata Zúñiga, Luis A. (2012). Entre los estudios y el empleo. Estrategias de inserción social en egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Universidades*, 62 (54), pp. 29-42.

Miranda, Ana y Corica, Agustina (2018). Gramáticas de la Juventud. En Corica, Agustina; Freytes Frey, Ada y Miranda, Ana (comps.) *Entre la educación y el trabajo*. Buenos Aires: CLACSO. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=1360

Miranda, Ana; Alfredo, Miguel Angel y Zelarayán, Julio (2021). *La situación educativo-laboral de las juventudes: América Latina y Argentina*. Buenos Aires: FLACSO. <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2021/04/DT5-La-situacion-educativo-laboral-de-las-juventudes-America-Latina-y-Argentina.pdf>

Mora Salas, Minor (2010). *Ajuste y Empleo. La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*. México: El Colegio de México.

Mora, Minor y De Oliveira, Orlandina (2009). Responsabilidades familiares y autonomía personal: elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta. *Estudios Sociológicos*, 27 (81), pp. 801–835. <https://doi.org/10.24201/es.2009v27n81.325>

Mora, Minor y De Oliveira, Orlandina (2012). Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 30 (88), pp. 3–43. <https://doi.org/10.24201/es.2012v30n88.157>

Muñiz Terra, Leticia (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2 (1), pp. 36-65.

Nicole-Drancourt, Chantal (1994). Mesurer l'insertion professionnelle. *Revue française de sociologie*, 35(1), pp. 37-68.

OIT (2015). *Formalizando la informalidad juvenil: experiencias innovadoras en América Latina y el Caribe*. Lima: OIT; Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

OIT (2019). *Panorama Laboral 2019*. Lima: OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

OIT (2020). *Global Employment Trends for Youth 2020: Technology and the future of jobs*. Geneve: OIT.

OIT (2021). *Panorama Laboral. América Latina y el Caribe 2021*. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Oyarzún, Astrid e Irrazabal, Raúl (2003). Comportamiento de las Trayectorias Educativas y Laborales en Jóvenes Estudiantes. *Última Década*, 11(18).

Pacheco, E. (2005). La movilidad ocupacional de los hijos frente a los padres. En Coubés, Marie-Laure; Zavala, M. Eugenia y Zenteno, René (coords.). *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México: Cámara de Diputados/EGAP-Tecnológico de Monterrey/El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.

Parrado, Emilio y Cerrutti, Marcela (2003). Labor migration between developing countries: The case of Paraguay and Argentina. *International Migration Review*, 37(1).

Parrado, Emilio y Zenteno, René (2005). Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México. En Coubés, Marie-Laure; Zavala, M. Eugenia y Zenteno, René (coords.). *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México: Cámara de Diputados/EGAP-Tecnológico de Monterrey/ El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.

Paugam, Serge (2000). *Le salaríé de la précarité*. Paris: Fayard.

Pérez Islas, José A. (2017). *La ruptura del acceso a la vida adulta: Trayectorias y significados juveniles entre la familia, la escuela y el trabajo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Pérez Islas, José Antonio y Urteaga, Maritza (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En Pieck, Enrique (coord.). *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social* (pp. 355–401). México: UIA/IML/UNICEF/Cinterfor-OIT, RET y CONALEP.

Pérez Sáinz, Juan Pablo (2020). El imaginario de las desigualdades en América Latina. ¿Es necesaria otra mirada? En Jelin, Elizabeth; Motta, Renata y Costa, Sergio. *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Pérez, Pablo E. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Pérez, Pablo E. (2013). Empleabilidad, motivación por trabajar y políticas de empleo para jóvenes en Argentina. *Cuestiones de Sociología* (9), pp. 287-291.

Pérez, Pablo E. y Busso, Mariana (2015). Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: Mitos y realidades. *Trabajo y Sociedad*(24),pp. 147-160. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712015000100008

Prebisch, R. (1962). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, *Boletín económico de América Latina*, 71(1).

Reguillo, Rossana (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbre y lugares. En Reguillo, Rossana (Coord.). *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Reygadas, Luis(2020). La construcción simbólica de las desigualdades. En Jelin, Elizabeth; Motta, Renata y Costa, Sergio. *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales y qué hace la gente con eso*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Rojas, Vanessa; Guerrero, Gabriela, y Vargas, Jimena (2017). El género y las trayectorias hacia la adultez en el Perú: educación, trabajo y

maternidad/paternidad. Proyecto Fortalecimiento de la Gestión de la Educación en el Perú.

Salazar-Xirinachs, Juan Manuel y Chacaltana Janampa, Juan (2019). La Informalidad en América Latina y el Caribe: ¿Por Qué Persiste y Cómo Superarla? En Salazar-Xirinachs, José Manuel y Chacaltana Janampa, Juan. *Políticas de Formalización en América Latina: Avances y Desafíos*. Lima: OIT.

Salvia, Agustín (2013). *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en Argentina*. Buenos Aires: Friedrich-Ebert-Stiftung.

Salvia, Agustín y Vera, Julieta (2009). Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires: 1992-2003. En Neffa, Julio; De la Garza Toledo, Enrique y Muñiz Terra, Leticia (dir.). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales, vol. II*. Buenos Aires: CLACSO.

Salvia, Agustín y Rubio, María. B. (comp) (2019). *Tendencias sobre la desigualdad: aportes para pensar la Argentina actual*. Buenos Aires: IGG/CLACSO.

Sánchez Salgado, Carmen D. (2000). *Gerontología social*. Buenos Aires: Espacio editorial.

Sarabia, Bernabé (2004). El Campesino Polaco en Europa y en América. *Revista Española de Sociología* (4), pp. 299-302

Saraví, Gonzalo (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: Flacso-México, CIESAS.

Saraví, Gonzalo (2009a). Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo. *Papeles de Poblacion*, 15 (59), pp. 83-118.

Saraví, Gonzalo (2009b). *Transiciones vulnerables, juventud, desigualdad y exclusión en Mexico*. México: CIESAS.

Saraví, Gonzalo y Makowski, Sara (2011). Social exclusion and subjectivity: Youth expressions in *Latin America*. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 16 (2).

Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. In *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama

Sepúlveda, Leandro (2020). Un largo y sinuoso camino: la experiencia de transición hacia la vida adulta de los jóvenes en el tiempo actual. Nuevas perspectivas para nuevos tiempos. *Contenido. Cultura y Ciencias Sociales* (10).

Standing, Guy (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.

Tiramonti, Guillermina (2006). Procesos de individualización en jóvenes escolarizados. Sectores medios y altos en la Argentina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), pp. 367–380.

Tuirán, Rodolfo (1999). Desafíos del envejecimiento demográfico en México. En *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. México: Consejo Nacional de Población.

Tuirán, Rodolfo (2021). Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: Lecciones y opciones. *Papeles de Población*, 8(31), pp. 25-66.

Varela Petito, Carmen y Lara, Cecilia (2015). Jóvenes de hoy, adolescentes de ayer en Uruguay: maternidad y desempeños. *Sociedad y Economía*(29), pp. 15-37

Weller, Jurgén (2009). *El fomento de la inserción laboral de grupos vulnerables. Consideraciones a partir de cinco estudios de caso nacionales*. Santiago de Chile: CEPAL.

Weller, J. et al. (2020). *El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/90). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes: El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*XXXIV (135)